

Costa Rica: Una Democracia Sitiada por el Lobo Feroz

Alfonso Chase Brenes

Alfonso Chase Brenes: Poeta, narrador y ensayista costarricense. Dirige los programas de Difusión Cultural de la Universidad Nacional de Costa Rica. Director de la Revista Repertorio Americano.

Cuando los ciudadanos, mayores de 18 años, se apresuren el 2 de febrero de 1986 a elegir presidente de la República de Costa Rica, atrás quedarán casi dos años de campaña política y las expectativas de sus seguidores por lograr un porcentaje adecuado, luego de un proceso electoral que le cuesta al fisco la suma de casi 500 millones de colones* para contribuir a difundir las bondades de los diferentes candidatos, entre una población total de 2.416.809 habitantes.

Aunque el abstencionismo ha sido relativamente pequeño, un 20 por ciento de la última elección, muchos comentaristas políticos y directores de campaña lucen hondamente preocupados por la posibilidad de que este porcentaje aumente, dado el poco entusiasmo en que ha transcurrido la campaña política para 1986.

En las tres últimas elecciones, 1974-1978-1982, el porcentaje de abstencionismo se ha mantenido en un promedio de 20%, tratando la propaganda de atacar, de manera firme, esa tendencia que podría ser el mayor enemigo para las elecciones del próximo año.

El padrón electoral tenía, para el 31 de agosto de 1985, un total de 1.476.819 ciudadanos inscritos - 745.205 hombres y 731.614 mujeres -, siendo los nuevos votantes (215.662 lo hacen por primera vez) sobre los que concentran los partidos políticos su interés por captar el voto.

La campaña política, en gran medida, se ha centrado en los dos grandes partidos políticos de las últimas elecciones: el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC). El primero de tendencia socialdemócrata y el segundo de tendencia y afinidad con la Democracia Cristiana, en su línea más

* US\$1 = 52c.

conservadora.

PARTIDOS INSCRITOS, PARTIDOS REALES

Como en todo sistema político democrático, el costarricense se caracteriza por una cierta amplitud ciudadana para plantearse la práctica electoral, que actualmente pareciera centrarse en tres opciones reales: dos partidos mayoritarios, que recogen el 80 por ciento de los votos válidos, y algunos partidos pequeños, a nivel nacional, que representan a la izquierda, y una disidencia del Partido Unidad Social Cristiana, el Partido Unión Nacional, antiguo partido liderado por el extinto exprimer mandatario Otilio Ulate Blanco, de tendencia conservadora en sus orígenes.

También aparece incluido el Partido Republicano Nacional, quizás el más antiguo partido político de Costa Rica, cuya influencia se remonta a fines del siglo XIX y que hoy recoge las ideas de lo que fue el movimiento social de los años 1940-1948, que diera conquistas como el Código de Trabajo, las Garantías Sociales, la Ley de Casas Baratas, con posibilidades prácticamente nulas en cuanto a respaldo electoral.

El Partido Liberación Nacional (PLN) recoge la herencia de sus líderes históricos José Figueres, Daniel Oduber y Luis Alberto Monge y es, tradicionalmente, el más organizado y el que define, en situaciones críticas, el desarrollo político del país, tiene como candidato, para las elecciones de 1986, a un brillante académico, cuya trayectoria política lo ha llevado a ser ministro de Estado en el campo de la planificación económica, diputado y secretario general de su partido: el Dr. Oscar Arias Sánchez.

Su trayectoria intelectual nadie la discute, pero sus frecuentes disputas con los líderes históricos de su partido ha debilitado el entusiasmo de sus seguidores y ha sufrido mengua ante la opinión pública. Como candidato, sigue las líneas generales de su partido sobre el papel del Estado en la vida pública del país, así como una tendencia, en política exterior, que busca una relación casi estrecha con la política norteamericana, en cuanto a su proyección internacional. Aunque el Partido Liberación Nacional ha mantenido buenas relaciones con el Partido Demócrata de los Estados Unidos, en los últimos años éstas se han enfriado. El candidato Arias Sánchez ha manifestado públicamente su desagrado con las actitudes de la Internacional Socialista, respecto a la política hacia Centroamérica, y ha desautorizado las declaraciones y acciones del activo presidente del Partido, José Figueres, respecto a su apoyo a la revolución sandinista y a otros partidos

socialdemócratas del área, más proclives a la unidad con sectores socialistas o marxistas en América Central. Arias pertenece a una antigua familia cafetalera de la vida nacional y se le considera un legítimo representante de lo que se ha dado en llamar "**cafetocracia**", término algo ambiguo para señalar a la oligarquía tradicional costarricense¹.

El candidato de la Unidad Social Cristiana (PUSC) es hijo del antiguo mandatario Rafael Angel Calderón Guardia, que gobernó el país entre 1940 y 1944, y al que se le deben, en una particular alianza entre el Partido Comunista, fuerzas progresistas de la Iglesia y gran apoyo popular, las reformas sociales de Costa Rica, en la década de los años cuarenta.

La característica más interesante del candidato Calderón Fournier radica en su voluntad política de estructurar un partido de oposición al Partido Liberación Nacional, uniendo a todos los sectores opositoristas, y estructurándolo en un sistema político que dimana y se sostiene gracias a su voluntad, que luce todopoderosa. Su mentalidad política la ha ido formando en los últimos años, mediante vinculaciones con la democracia cristiana y relaciones internacionales con los movimientos conservadores, que siguen con singular entusiasmo la política reaganista.

Calderón Fournier no oculta su rostro neoconservador, sino que afirma, como propósito político, el desmantelamiento del Estado benefactor, esbozado por su padre y llevado a su desarrollo más profundo durante los diferentes gobiernos liberacionistas. Su esperanza, en caso de salir electo, sería establecer una especie de vinculación, a nivel centroamericano, con los partidos demócratacristianos del área, en la cual estarían incluidos El Salvador, Guatemala, Bélize, ciertos sectores conservadores de Honduras y también Panamá. No oculta su hostilidad a la revolución sandinista y su preferencia por los sectores empresariales de alto nivel, con vinculaciones internacionales en su campaña contra la socialdemocracia por su política en el área centroamericana².

La esperada confrontación, o debate, que aguardaban los ciudadanos, entre los dos candidatos de los partidos mayoritarios, se llevó a cabo en agosto del presente año, y fue unánime el sentimiento de que los candidatos tenían más coincidencias que discrepancias. Las discrepancias se dieron sobre el papel que debe jugar el Estado

1 El candidato Arias Sánchez es autor de un libro: *Quién gobierna en Costa Rica*, EDUCA, 1976, en donde estudia el origen socioeconómico de los líderes políticos costarricenses y sus vinculaciones con la clase dominante.

2 *Rumbo Centroamericano*, Año 1, N° 14, 31 de enero - 6 de febrero de 1985. Semanario Universidad, 5 de julio de 1985, pp. 11-14.

en sus relaciones sociales, el papel de la OEA en el caso Costa Rica y algunas otras minucias sobre política interna. Coincidieron en el crecimiento excesivo del Estado, la política internacional de amistad y alianza con los Estados Unidos, en el deber de capacitar a la fuerza pública y en negar la posibilidad de llegar a crear un ejército en el país.

La vacuidad ideológica pudo percibirse, en ambos candidatos, a la hora de tocar puntos tan importantes como la deuda externa, el déficit de vivienda, el deterioro de las condiciones de vida y los problemas del agro.

La izquierda, que fuera unida en las elecciones de 1978 y 1982, hoy luce fragmentada en dos grupos políticos: la Coalición Pueblo Unido, que tiene en su seno al Partido del Pueblo Costarricense (PPC), una fracción del antiguo Partido Comunista, al Movimiento de la Nueva República (MNR), antiguo Partido de los Trabajadores, y al Partido Socialista. Su candidato es el socialista Alvaro Montero Mejía, antiguo líder estudiantil, actualmente diputado, al que se le conoce como vinculado a la revolución cubana, a la cual ha defendido siempre con valor y gallardía. Busca, según palabras de su candidato, ampliar los votos de los sectores de izquierda hacia sectores provenientes de los partidos tradicionales, sectores independientes y grupos cristianos. Su interés es el mantener una política de paz, unidad latinoamericana, política de producción orientada hacia las satisfacciones de las necesidades básicas y ampliación de las reformas sociales, así como la confirmación del Estado costarricense como una nación sin ejército³.

La Alianza Popular, el otro grupo de izquierda, tiene como parte fundamental de su coalición al Partido Vanguardia Popular, nombre electoral del Partido Comunista de Costa Rica, y el Frente Amplio Democrático (FAD), cuyo jefe es el doctor Rodrigo Gutiérrez, antiguo candidato de la coalición Pueblo Unido, para las elecciones de 1978 y 1982. Su programa de gobierno incluye: reforma agraria, reforma urbana, defensa de la autodeterminación de los pueblos, solidaridad con la revolución nicaragüense, así como completar la integración de los servicios de salud. Asegura contar con mayoría dentro de los adherentes, simpatizantes y militantes de la antigua Coalición Pueblo Unido. Dentro de las expectativas de las elecciones de 1986, el papel de la izquierda no se define sobre si incrementará sus votaciones, sino cuál de las dos fracciones tendrá mayor número de votos, para elegir uno o dos candidatos por el área central⁴.

El Partido Unión Nacional, de antigua filiación conservadora, es la cobertura

3 Rumbo en Costa Rica, 22 al 28 de agosto de 1985, pp, 1-3.

4 Semanario Universidad , 12 al 19 de julio, pp. 11-13.

electoral de una disidencia del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), al cual se le dan escasas opciones para lograr una votación aceptable en las próximas elecciones. Su candidato, el doctor Oscar Aguilar Bulgarelli, es un estudioso catedrático, actualmente diputado, que busca, con su proyección política, lograr que minorías del socialcristianismo tengan posibilidad de expresión política en el país.

Aguilar Bulgarelli enfila sus baterías, principalmente, contra el Partido Unidad Social Cristiana, al cual acusa de entendimientos con el oficialista Liberación Nacional, el tener una concepción verticalista de la vida partidaria y el haber traicionado los auténticos postulados socialcristianos⁵.

EL FANTASMA DEL DESALIENTO

Uno de los asuntos que más ha golpeado a la opinión pública, principalmente a los liberacionistas es, además de la corrupción administrativa y las pugnas políticas en lo interno del partido, las consecuencias de la posición internacional de Costa Rica, y el escaso apoyo que su política tiene a nivel interamericano. La prensa diaria, que responde generalmente a los intereses de los empresarios, y que refleja las opiniones contra la revolución nicaragüense, ha cumplido una labor admirable, a juicio del expresidente José Figueres, al obstaculizar una política de diálogo y apertura entre los dos gobiernos⁶.

El pueblo costarricense, sin duda uno de los más favorables a la política y al modo de vida norteamericanos, en América Latina, se ha mostrado en un 87% desfavorable en sus opiniones sobre el gobierno nicaragüense, así como un 76% de los ciudadanos encuestados demuestra su complacencia por la estadía de asesores militares norteamericanos en tierras costarricenses. Respecto a la proclama de neutralidad, base aparente de la política exterior del gobierno de Luis Alberto Monge, ésta tiene un consenso del 71% y sobre el papel del Grupo de Contadora en resolver los problemas de América Central, el 53% de los entrevistados considera que el Grupo no está en capacidad de resolver las posibles diferencias entre Costa Rica y Nicaragua, a nivel de negociaciones.

Todo este trasfondo de opiniones pesa sobre la campaña política y la merma de la opinión favorable, sobre el gobierno del presidente Monge Alvarez. Esta bajó del 29% en febrero del año pasado, al 19% en julio de este año. Eso se atribuye a los

⁵ Semanario Universidad, del 16 al 22 de agosto de 1985, pp. 14-18.

⁶ La prensa costarricense se ha hecho eco de las declaraciones del expresidente José Figueres, dadas en una visita en Panamá, no sólo para desautorizar sus palabras sino para exigir su destitución como embajador itinerante de la administración Monge.

escándalos políticos y la corrupción, su incapacidad en resolver los problemas administrativos del Estado y la poca efectividad por detener el avance incuestionable de la desintegración institucional, al finalizar el período presidencial⁷.

En contraste, la popularidad de los exmandatarios Daniel Oduber, liberacionista, y José Joaquín Trejos, de la Unidad Social Cristiana, 9 mantienen estables en un 62%, el presidente Monge un 56%, el expresidente Figueres en un 43% y los precandidatos Oscar Arias, 46%, y Rafael Angel Calderón en un 51%⁸.

Este fantasma del desaliento colectivo se manifiesta en las opiniones de los 1.180 ciudadanos encuestados sobre el futuro del país. Un 59% de los que respondieron a la encuesta opinan que la situación actual está más deteriorada que el año pasado y un 55% cree que el bienestar general habrá disminuido para los próximos dos años. Un 75% cree que la crisis económica aumentará paulatinamente y que, en general, el futuro del país habría perdido las esperanzas que se suscitaron durante el segundo año de la administración Monge.

Las encuestas no sólo reflejan los problemas que vive la mayoría de la población, sino la certeza de que el país no podrá vivir indefinidamente de los préstamos y donaciones del gobierno de los Estados Unidos, que alcanzan casi a \$ 2 millones de dólares diarios más la ayuda europea, que durante todo el año 1985 contabiliza la suma de \$129.7 millones de dólares (unos 6.661 millones de colones, con el cambio de 52 colones por dólar). La mayoría de los costarricenses tiene el convencimiento de que el vivir de prestado, del turismo y de los postres (café y banano), no logrará enfrentar la crisis económica que se ha ido paliando en base a donaciones y préstamos. Las exportaciones no han logrado superar los topes esperados, dándose, frecuentemente, polémicas entre el sector privado y los organismos públicos, sobre la manera de conducir las exportaciones, principalmente hacia los Estados Unidos, dentro del programa de la Cuenca del Caribe, impulsado por la administración Reagan.

Como dato importante, con implicaciones electorales, se perciben por medio de las encuestas los problemas de la población menor de 30 años, que ha sufrido las consecuencias de la crisis económica, al verse menguadas sus posibilidades de estudio, trabajo y disfrute de oportunidades sociales. Un 73% de los encuestados manifestó su convencimiento de que los valores morales de la juventud son peores

7 Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo (CID), La Nación, martes 13 de agosto de 1985, p. 6-A.

8 Ibid.

que hace diez años, así como los ciudadanos entre los 18 y 24 años manifestaron tener una imagen negativa de sí mismos en un 65%⁹.

De allí que, en diferentes proporciones, los dos candidatos con posibilidades de ser electos en 1986 hayan enfocado sus baterías hacia los sectores juveniles, tratando de dar una imagen, algunas veces con dificultad, de ser, ambos, los candidatos para el futuro. La magnificación propagandística del electorado joven, unos 250.000 ciudadanos, tiene especial significado a la hora de mantener márgenes apreciables de triunfo, así como la actividad de los sectores femeninos que, en el caso del Partido Liberación Nacional, tienen la posibilidad de elegir a uno de los vicepresidentes, la profesora Victoria Garrón de Doryan, una respetable educadora de trayectoria en la pedagogía nacional, pero sin una imagen política que atraiga votos hacia el candidato liberacionista. Las mujeres están representadas, minoritariamente, en casi todos los partidos, que se aprestan, el próximo 2 de febrero de 1986, a elegir 1.912 personas, entre las que se cuentan: el presidente y sus dos vicepresidentes, 57 diputados, 507 regidores propietarios y sus respectivos suplentes, así como 421 síndicos municipales, con igual número de suplentes¹⁰.

PROBLEMAS PRESENTES

Cualquiera que logre el gobierno, en el período 1986-1990, tiene como problemas fundamentales el pago de la deuda externa, sus intereses y renegociaciones, ya que en 1987 vence el período de gracia; el crecimiento de la espiral de las minidevaluaciones; el asunto de las relaciones con Nicaragua; el escepticismo de grandes capas de población y el deterioro de la vida colectiva del costarricense, en sus aspectos materiales y espirituales, así como lo que el escritor mexicano Carlos Fuentes ha llamado "**un gobierno cliente de Washington**", y que la opinión pública internacional ha castigado en los foros institucionales, el deterioro de la imagen de la que otrora fuera llamada con orgullo, también escéptico, la Suiza centroamericana, cuya cobertura retórica sigue siendo la llamada Proclama de Neutralidad, establecida en 1983, como una forma de escapar a los conflictos internacionales.

Sin embargo, la cándida democracia enfrenta, en medio de una campaña política, el sutil aumento de sus efectivos militares, de 5.000 en 1978 a casi 15.000 en la actualidad, así como una ayuda financiera "contra terrorismo" que rebasa los \$ 9 millones de dólares, para el período 1985-1986, por parte de su protector, en este

9 Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo (CID), La Nación, viernes 16 de agosto de 1985, p. 6-A.

10 La Nación, jueves 8 de agosto de 1985, p. 6-A.

caso un lobo feroz, los Estados Unidos de América¹¹.

Referencias

- Arias-Sánchez, Oscar, QUIEN GOBIERNA EN COSTA RICA. - EDUCA. 1976;
Anónimo, RUMBO CENTROAMERICANO. 1, 14 - 1985;
Anónimo, SEMANARIO UNIVERSIDAD. 05/07. p11-14 - 1985;
Anónimo, RUMBO EN COSTA RICA. 22-28/08. p1-3 - 1985;
Anónimo, SEMANARIO UNIVERSIDAD. 12-19/07. 1-13 - 1985;
Anónimo, SEMANARIO UNIVERSIDAD. 16-22/08. p14-18 - 1985;
Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo (CID), LA NACION-PRENSA. Martes 13/08. p6-A. - 1985;
Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo (CID), LA NACION-PRENSA. Viernes 16/08. 6-A - 1985;
Anónimo, LA NACION-PRENSA. Jueves 08/08. p6-A.

11 Existen discrepancias sobre el número de efectivos de la guardia civil, la guardia rural, el organismo de investigaciones judiciales y los grupos organizados como la Reserva Nacional, los Ex-Combatientes de la Guerra Civil de 1948 la OPEN y los grupos paramilitares del derechista Movimiento Costa Rica Libre, que invita a la ciudadanía a pertenecer a sus Boinas Azules.